



Los desvalidos y los pobres buscan agua y no la encuentran, su lengua está reseca por la sed. Pero yo, el Señor, los atenderé; yo, el Dios de Israel, no los abandonaré (Is 41,17).

Presentación

(1) El pueblo busca agua en vano, los datos de la realidad hablan de la sed de los pobres, pero el profeta sabe que la iniciativa amorosa del Señor se dirige hacia ellos: Dios sigue empujando la historia hacia una nueva posibilidad. La esperanza cristiana mantiene en tensión el tiempo presente y la persuasión de que Dios ha echado su suerte con los pobres de la tierra.

(2) La identidad de nuestra acción social se asienta sobre la convicción de que Dios nos invita a colaborar con Él. San Ignacio y sus compañeros escucharon esta llamada e hicieron del cuidado de pobres y enfermos un rasgo destacado de su misión, y así lo establecieron para las futuras generaciones de jesuitas en la Fórmula del Instituto y las Constituciones. Pero muy pronto, junto a las obras de misericordia que atendían necesidades más corporales y perentorias, tanto en el entorno de los colegios, como en el de las residencias y casas profesas, los jesuitas promovieron una importante acción social de forma duradera; más tarde, de forma más parecida a lo que hoy se puede llamar apostolado social, existieron acciones de envergadura como las Reducciones indígenas del Paraguay o la defensa de los esclavos negros de Brasil: fueron impulsos de reconstrucción social más allá de la atención inmediata al desvalido.

(3) Participamos pues del mismo fuego que hizo a Ignacio pedir ser puesto con el Cristo pobre o que siglos más tarde inspiró el compromiso de los católicos sociales centroeuropeos y a finales de siglo XIX la preocupación social de León XIII, al considerar las lamentables condiciones laborales y humanas de las masas obreras. Aquel Papa y sus sucesores se preocuparon de recordar a la Iglesia sus responsabilidades sociales, redescubriendo una nueva manera de enfocar la caridad cristiana, a partir de la crítica de las condiciones sociales y económicas de las poblaciones y, más tarde, de los sistemas políticos y económicos y la defensa de los derechos de las grandes mayorías. Desde aquellos años finales del s. XIX se pusieron en marcha en España los círculos de obreros, los centros de formación social y otras iniciativas similares en el campo social. Un fuego se encendió en el corazón de la Iglesia universal e irradió a muchos cristianos que sintieron la urgencia de organizarse social y políticamente.

(4) Un hito importante en el desarrollo de nuestra identidad fue, en 1949, la *Instrucción sobre el Apostolado Social* del P. Janssens que recogió esa "mentalidad social" eclesial y lanzó este "apostolado" en la Compañía para desvelar las causas mismas del sufrimiento humano y plantear estrategias de acción social. Había en su carta una intensa llamada a proveer este nuevo reto de hombres preparados en ciencias sociales y con medios suficientes para la acción y la investigación social, para la inserción vital entre los obreros y con instrumentos necesarios para hacerlo posible. Se multiplicaron entonces las instituciones sociales, las que habrían de fecundar la inspiración y el compromiso de muchos, dentro y fuera de la Compañía; también en esos años nació esa forma peculiar del apostolado social que es la misión obrera.

(5) Con la llegada al generalato del P. Arrupe y la celebración de la Congregación general 32 la Compañía universal declara que todas las obras apostólicas han de tener una dimensión social ineludible. La "promoción de la justicia", que brota de la fe y

forma parte integrante de su mismo anuncio, es imperativo de todas nuestras obras y nuestros apostolados. El vínculo entre la fe y la justicia, como recordarán también las siguientes Congregaciones generales, es expresión creativa de la preocupación por un mundo más justo según la justicia del evangelio, que manifiesta por igual el amor a Dios y a la humanidad, haciéndose cauce de diálogo y reconciliación, de evangelización y de compromiso por cambiar las injustas estructuras sociales que hunden sus raíces en las propias culturas.

(6) Enraizados en Dios e inmersos en el mundo para contemplar, amar y servir con la compasión de Cristo nuestro Señor, como declara el decreto 2 de la CG 35. Esa es nuestra identidad. Una identidad que expresa, también para los seglares y los jesuitas comprometidos en el apostolado social, que son servidores de Cristo, puesto que es Cristo quien enciende el corazón de pasión por este mundo de pobres y excluidos: las “nuevas naciones” de que habló el P. Adolfo Nicolás en su primera homilía como General. Los marginados, los disminuidos, los manipulados, los explotados, los empobrecidos, los oprimidos, los violentados... Los pobres constituyen ese rosario de nombres y rostros a los que ya no somos ajenos como Compañía de Jesús. Nosotros mismos somos los primeros sorprendidos, porque sabemos de nuestras infidelidades y miedos, pero recibimos esta responsabilidad social como un don que sólo podemos agradecer, y que orienta señalando en la dirección de aquel que llena nuestro corazón de deseos de mayor servicio y más universal.

(7) Este “redescubrimiento de nuestro carisma” se ha ido ensanchando en los veinticinco años del generalato del P. Kolvenbach, tan decisivos para conformar el estado actual del apostolado social. El Congreso de Nápoles y el documento de *Características del apostolado social*, su nueva *Carta sobre el Apostolado Social* y los numerosos encuentros y documentos gestados a través del Secretariado han ido conformando este espíritu a través de pautas precisas. Por su parte, los *Sectores Sociales* se pusieron en marcha en toda la Compañía como impulsores de la iniciativa social, afrontando el reto de organizarse. Para las provincias españolas fueron las *Jornadas de Alcalá de 2000* su momento más importante. Allí se cerró un proceso de relectura de la misión de la Compañía y se abrió un tiempo nuevo para nuestras provincias, al nacer un Sector visible y significativo institucionalmente, donde se invitó a acoger, con imaginación profética, nuevos modos de presencia de la misión de la Compañía. Así, el sector concretó unas prioridades que han tenido desarrollos significativos a lo largo de estos años, se marcó como horizonte para toda acción la articulación entre sí de la “vida”, la “acción” y la “reflexión” y ha ido visibilizando en la práctica la colaboración de laicos y jesuitas en una misión común, que es parte de la misión de la Iglesia.

(8) Nuestra presencia en el medio social sigue siendo plural. La elección de migraciones, menores en riesgo social y cooperación internacional al desarrollo como subsectores prioritarios, se ha traducido en la creación de obras nuevas, el impulso de otras previas, y un importante esfuerzo de estructuración. Pero la Compañía sigue presente en otros campos sociales: la pastoral penitenciaria, los movimientos sociales, los sindicatos, el acompañamiento de personas sin techo. Usa de medios diversos: institutos de investigación, centros de estudio, centros de formación, ONGDs, parroquias y comunidades en barrios populares, casas de acogida, etc. La iniciativa social de la Compañía se articula con otros movimientos, plataformas y redes sociales, sea a través de la presencia de jesuitas, sea a través de las propias obras.

(9) El presente documento se dirige a las obras, instituciones y proyectos que forman parte del Sector Social. Todos estos medios de presencia social de la Compañía están

sostenidos por el trabajo conjunto de jesuitas, seculares, miembros de otras congregaciones religiosas, sacerdotes seculares y otras personas colaboradoras, incluidos los no cristianos. A menudo las obras de la Compañía están conectadas con otras instituciones, movimientos sociales y eclesiales comprometidos con el servicio de la fe y la promoción de la justicia.

(10) Se observan particularidades y acentos propios en la articulación del Sector Social dentro de cada Provincia, pero podemos distinguir dos categorías de obras, siguiendo los últimos documentos de las Congregaciones Generales y del Secretariado para la Justicia Social:

- Aquellas que son reconocidas por la Compañía de Jesús como propias, contribuyen a la realización de su misión y manifiestan los valores ignacianos.
- Aquéllas obras que no dependen jurídicamente de la Compañía, pero con vínculos de origen o afinidad con la misma y que se articulan en las comisiones sociales u otros órganos de coordinación de los apostolados sociales de las provincias.

(11) En ambos casos, estamos hablando de obras que, a la vez, cuentan con proyectos alineados con el conjunto de la Compañía de Jesús, se coordinan con las demás instituciones e iniciativas de la propia Compañía y se las reconoce como jesuíticas por su manera de trabajar.

(12) La pertenencia de unas obras y plataformas al sector social de la Compañía de Jesús no viene dada sólo por la titularidad jurídica o por la vinculación formal. Responde a unos rasgos comunes sobre el modo como definen su misión propia, como integran el anuncio de la fe en la misma, como proceden en el ejercicio de la misión, y como configuran comunidades de solidaridad. La identificación de estos rasgos es una herramienta útil para la evaluación de las obras y plataformas que conforman el sector social, y para el discernimiento de personas e instituciones que buscan modos de vinculación o integración en el mismo.

(13) Este documento quiere ofrecer una herramienta para las obras que participan del sector social de la Compañía de Jesús en España, para que les ayude a reflexionar, profundizar y evaluar su *modo de proceder*.

Rasgos de identidad y misión de las obras y plataformas del sector social

A.- Rasgos relacionados con la definición de la Misión

La Misión de la Compañía de Jesús, formulada por la Congregación general 32 como “el servicio de la fe y la promoción de la justicia” incorporó en la Congregación general 34 el diálogo con las culturas y las religiones como parte de esa misión, gracias a la experiencia realizada por toda la Compañía y, en particular, la experiencia del esfuerzo transformador del apostolado social. Toda obra y trabajo apostólico de la Compañía debe incluir dichas dimensiones de forma explícita en su proyecto y, por lo mismo, debe considerarlas en su desarrollo y evaluación.

1. Promoción de la justicia y la solidaridad.

En medio de una sociedad globalizada, marcada por frecuentes dinámicas de exclusión e injusticia, las obras del apostolado social formulan sus proyectos para contribuir, de forma directa, a la promoción de una mayor justicia y de una creciente solidaridad, desde las perspectivas de las personas empobrecidas y excluidas.

1.1. Entiende la promoción de la justicia como la transformación estructural y cultural de nuestras sociedades

- 1.1.1. Defiende la justicia en sus distintas dimensiones: promoción de los derechos humanos, superación de una desigualdad creciente, acelerada en el actual proceso de globalización, reivindicación de la dignidad y el valor de la vida humana en todo su proceso, la defensa de culturas amenazadas, la protección del medio ambiente.
- 1.1.2. Incluye las dimensiones de reflexión, investigación e incidencia pública en su actuación, así como la transformación de las estructuras políticas y el cambio en los valores culturales que causan la exclusión.
- 1.1.3. Se implica públicamente con las causas justas y se la conoce por ello.

1.2. Se sitúa cercana a los pobres:

- 1.2.1. Estructuralmente al servicio de las personas más necesitadas, asumiendo activamente en su misión la perspectiva de las personas pobres y excluidas.
- 1.2.2. Los objetivos y estrategias de la obra se dirigen para el beneficio de los pobres y excluidos.
- 1.2.3. Analiza críticamente la realidad del mundo y ofrece una visión sobre la misma y sus transformaciones sociales, denunciando las estructuras de poder que generan marginación.

1.3. La obra ejerce su apostolado con criterios de pobreza evangélica.

- 1.3.1. Discierne sobre los medios materiales a utilizar que, garantizando la eficacia apostólica de la obra, signifiquen un mayor compromiso y cercanía a los pobres.

1.4. Asume y afronta los conflictos sociales:

- 1.4.1. Reconoce los conflictos sociales en los que está inmersa y los asume como ocasión de crecimiento y mejora.
- 1.4.2. Trabaja en la construcción de la paz, más allá de la ausencia de conflictos, colaborando en la reconciliación de los desavenidos.

2. Anuncio de la Fe.

La fe en el Dios encarnado en Jesús nos llama y anima al trabajo por la justicia. El mismo Señor que nos llama y anima nos llena con la fuerza de su Espíritu. Esa fuerza nos permite trabajar con los pobres y por ellos sin desmayo, con perseverancia, con esperanza, sin buscar nuestra propia promoción personal ni institucional. Descubrimos esa misma fuerza espiritual en personas que confiesan su fe en otras tradiciones religiosas, y en personas que no profesan una fe religiosa. Por estas razones, queremos que nuestras obras cuenten con espacios para el cuidado de la

vida espiritual, para proclamar y compartir la fe cristiana, para practicar el diálogo con creyentes de otras tradiciones y con no creyentes.

2.1. Desde la fe, dialogamos con el mundo en nuestras obras:

2.1.1. Desde la mirada compasiva y misericordiosa del Dios trinitario sobre el mundo, busca y acoge su presencia e interpelación en las diferentes realidades humanas y en sus manifestaciones culturales y religiosas.

2.1.2. Se encarna con discernimiento en las culturas en las que vive: en sus modos de relacionarse entre las personas, de situarse ante el mundo, en sus lenguas y sus expresiones.

2.2. El trabajo de la obra pone de manifiesto la plausibilidad de la fe en el contexto cultural de la obra:

2.2.1. Las expresiones de la fe en la obra interpelan a la lógica del mundo moderno y trabajan por mantener el contenido profético necesario en un mundo de injusticia. Denuncian el egoísmo y la injusticia y busca que se manifiesten y proclamen valores y maneras de actuar más humanas.

2.2.2. La obra constituye una comunidad plural de personas, en la que los creyentes pueden hacer expresión pública de su fe y de sus motivaciones cristianas y respetan las creencias e ideas de las demás personas.

2.2.3. Promueve espacios propios para potenciar la espiritualidad y celebrar la fe, para el cuidado de la vida espiritual y la necesaria reflexión para contextualizar esa fe; ofrece vías de expresión de la fe que tengan en cuenta la diversidad de posturas personales de sus agentes y destinatarios.

2.2.4. Promueve o se incorpora a esfuerzos de otros para que se fortalezcan redes sociales ocupadas en la atención de esta diversidad cultural y religiosa.

B.- Rasgos relacionados con el ejercicio de la Misión.

La persona, concebida integralmente, es el centro de la creación de Dios, está llamada a ser libre y a vivir digna y plenamente. Nuestro respeto por esta dignidad humana tiene implicaciones en el modo de gestionar el proyecto institucional y de atender, desde la obra, a las personas que trabajan en ella. Por otra parte, la espiritualidad ignaciana, como espiritualidad para la inserción en el mundo, aporta algunas intuiciones y herramientas para la implicación de la persona en la misión institucional con todas sus capacidades: las más instrumentales y también las personales y espirituales. Así mismo, el reconocimiento de la dignidad y de la capacidad de las personas destinatarias de la misión es condición necesaria para que ellos asuman su responsabilidad histórica en la construcción de una sociedad más justa.

3.1. La persona ocupa un lugar central:

3.1.1. La misión de la obra se orienta a un mayor y mejor servicio de las personas. A esto se subordina el proyecto institucional y los cambios y reorientaciones del mismo.

Rasgos de Identidad y Misión de las obras del sector social.

- 3.1.2. La acción integra en todas las fases la perspectiva de las personas pobres y excluidas, en la identificación de necesidades, planificación, selección de estrategias y evaluación.
 - 3.1.3. Las personas destinatarias son los sujetos de los cambios, no los objetos de nuestra labor.
 - 3.1.4. La obra asume como objetivo propio el desarrollo y cuidado de las personas que trabajan en la misma, ya sea como voluntarias o contratadas.
- 3.2. Cuenta con un proyecto definido y concreto:
- 3.2.1. Un proyecto que encarna la misión, visión y opciones fundamentales de la obra y se halla entroncado en la misión de la Compañía en clave de fe y justicia.
 - 3.2.2. Es un proyecto que ha de ser compartido por un número significativo de personas de la obra, de modo que actúe como motivador de su trabajo: bien porque se ha construido con la colaboración de muchas, bien porque la dirección ha ayudado a su asunción e interiorización con los medios oportunos.
 - 3.2.3. Parte de una perspectiva global desde la que analizar las causas de los problemas sociales a partir de sus manifestaciones locales. Este análisis nos puede ayudar a descubrir los procesos sociales posibles en cada momento histórico.
- 3.3. La obra discierne de continuo a fin de dar lo mejor de sí misma:
- 3.3.1. A la hora de seleccionar sus orientaciones apostólicas tiene fundamentalmente en cuenta los criterios de “mayor necesidad” –que apunta a situaciones críticas de injusticia –, de “mayor fruto” –que favorecen la creación de comunidades de solidaridad –, y del bien “más universal” –acciones que contribuyen a cambios estructurales –.
 - 3.3.2. Es periódicamente evaluada en el cumplimiento de su misión y sus rasgos propios, para poder establecer los esfuerzos institucionales más necesarios. Esto puede llevarse a cabo mediante evaluaciones internas y externas del proyecto.
- 3.4. Trabaja y promueve el trabajo en red:
- 3.4.1. Avanza hacia un diagnóstico y planificación en común con el resto de obras del sector social, con la dimensión de interprovincialidad en el marco de la Compañía Universal.
 - 3.4.2. Establece acuerdos prioritarios de colaboración con otras obras de la Compañía o cercanas a ella, favoreciendo así el trabajo intersectorial.
 - 3.4.3. Promueve redes sociales para la defensa de las causas justas en que estén involucradas o se sumarán a otras existentes.
- 3.5. Modo de gobierno:
- 3.5.1. Existen procedimientos de decisión claros que señalan quién toma las decisiones, así como las instancias de consulta que favorecen la participación de todas las personas de la obra. Esto permite una asunción común de responsabilidades y favorece la motivación dentro de la obra.

- 3.5.2. En las reuniones de equipos, en especial de aquellos con responsabilidades directivas o de decisión, se siguen modos ignacianos de discernimiento en la toma de decisiones.
- 3.5.3. Las decisiones importantes, que afectan a la identidad y misión de la obra, son discernidas con el propio Sector.
- 3.5.4. En las obras que jurídicamente dependan de la Compañía de Jesús las decisiones finales corresponde a los órganos de gobierno propios de la Compañía.

C.- Rasgos relacionados con la comunidad.

La construcción de comunidades que, desde la fe, vivan y promuevan la solidaridad es una tarea que incumbe a todas las instituciones jesuíticas, pues sobre todas ellas recae la responsabilidad de testimoniar la fraternidad humana, acompañar el encuentro de las personas con el Dios de Jesús y de colaborar con él en el avance de la justicia.

Esas comunidades son parte de nuestra contribución, desde los valores del evangelio, al cambio cultural necesario para la construcción de una sociedad más justa. Este cambio de la cultura social es un medio eficaz para transformar eficazmente las estructuras sociales, económicas y políticas.

4.1. La obra trabaja por construir un sentimiento de pertenencia:

- 4.1.1. Es un lugar de encuentro y diálogo, donde se propicia el trabajo en equipo y se favorecen las relaciones personales, la amistad y aprecio mutuos, celebrando en común la vida, con sus éxitos y fracasos.
- 4.1.2. La misión de la obra es compartida y enriquecida por el mayor número posible de personas, de manera que actúa como elemento aglutinador de las aspiraciones y esperanzas de quienes trabajan **y colaboran** en ella.
- 4.1.3. Identificados la misión y los valores propios, la obra se convierte en lugar de encuentro y colaboración entre personas con identidades distintas: jesuitas, miembros de otras congregaciones religiosas, sacerdotes seculares, seglares católicos, cristianos de otras denominaciones, creyentes de otras tradiciones y no creyentes.

4.2. La obra incorpora, forma y acompaña en su desarrollo a las personas:

- 4.2.1. Se identifican e incorporan personas que pueden garantizar un buen servicio profesional y continuidad en la identidad ignaciana de la obra.
- 4.2.2. Cuenta con programas claros y estructurados de formación y acompañamiento, orientados al crecimiento de las personas y de la comunidad apostólica que forman, capacitándolas para que su participación en la obra sea más completa y motivada. Esta formación, que debe ser permanente, incluye las dimensiones intelectual, afectiva, y espiritual en los ámbitos personal y comunitario.
- 4.2.3. Ofrece a las personas que la integran el contacto con realidades de injusticia y las acompaña con una lectura desde la fe que obra la justicia.

4.2.4. Estructura modos adecuados de acompañamiento para el enriquecimiento y formación de las personas.

Al mismo tiempo os animo a proseguir y renovar vuestra misión entre los pobres y con los pobres. No faltan, por desgracia, nuevas causas de pobreza y de marginación en un mundo marcado por graves desequilibrios económicos y medioambientales; por procesos de globalización regidos por el egoísmo más que por la solidaridad; por conflictos armados devastadores y absurdos. Como he tenido ocasión de reiterar a los obispos latinoamericanos reunidos en el santuario de Aparecida, 'la opción preferencial por los pobres está implícita en la fe cristológica en aquel Dios que se ha hecho pobre por nosotros para enriquecernos con su pobreza' (2 Co 8,9). De ahí que resulte natural que quien quiera ser verdadero compañero de Jesús comparta realmente el amor a los pobres. Nuestra opción por los pobres no es ideológica, sino que nace del Evangelio. Innumerables y dramáticas son las situaciones de injusticia y pobreza en el mundo actual, y si es menester comprometerse a comprender y combatir sus causas estructurales, es preciso también bajar hasta el propio corazón del hombre para luchar en él contra las raíces profundas del mal, contra el pecado que lo separa de Dios, sin olvidar por ello responder a las necesidades más apremiantes en el espíritu de la caridad de Cristo. Retomando y desarrollando una de las últimas intuiciones clarividentes del padre Arrupe, vuestra Compañía sigue trabajando meritoriamente en el servicio a los refugiados, que son a menudo los más pobres de los pobres y que tan necesitados están no sólo de auxilio material, sino también de esa más profunda cercanía espiritual, humana y psicológica que es más propia de vuestro servicio.

Alocución de Benedicto XVI a la Congregación general 35. n.8.